

# «Renunciamos a todo menos a la victoria» a la comodidad, a las actuaciones fáciles y a todo intento de dar a la lucha un fin que no sea la victoria

## LAS COLUMNAS

por  
**PEDRO  
MAS  
VALOIS**

*En este segundo aniversario de la muerte de Buenaventura Durruti yo quiero recordar, desde las columnas de TIERRA Y LIBERTAD, a todos los que como él cayeron en la lucha durante aquellos primeros días de guerra, cuando sobre todas las consideraciones de orden político, existía una sola. La de vencer, costara lo que costara. En la improvisación de todo, en el construir sobre la marcha que violamos fermemente, Durruti fué un hombre más, ni más oscuro ni más brillante que todos cuantos le seguían apretando contra el pecho el labaro inconfundible de un ideal. No es esto una blasfemia.*

*Era el mejor entre nosotros... Y pudo serlo, porque eran buenos todos cuantos le siguieron a su gloriosa aventura de Aragón.*

*La columna... Una multitud abigarrada y polícroma que reverberaba al sol duro de julio, sobre la llanura terrosa y calcinada de los Moñegos. Pasado Fraga, nuestros ojos contemplaron con avidez el minúsculo oasis ribereño del Cinca, antes de adentrarnos audazmente sobre el espaldón charolado de la carretera aragonesa. Detrás de nosotros quedaban ruinas de lucha en Igualada, en Lérida, en Fraga... Y marchábamos, modernos y románticos desfase-*

dores de entuertos, en busca de aventuras que ofrecer a la Dulcinea Imperiosa y magnífica de nuestra determinación justiciera y libre.

*Los fascistas cedían sin lucha. En pocos momentos fulguraron los catalanes para los hermanos de Aragón, que nos recibían con los brazos abiertos, y los indomables de la F. A. I., para aquellos que nos temían, menos por discrepancia ideológica que por vengadores de los desmanes y atrocidades que habían cometido en toda la región.*

*Ninguno de nosotros pudo imaginar jamás el recibimiento que se nos hacía. En definitiva éramos una columna guerrera; un Ejército en marcha que corría hacia sus objetivos y que aun no conocía la humedad viscosa de las trincheras y el olor putrefacto de la sangre coagulada sobre los muertos de los miembros heridos.*

*Ibamos hacia el sol como las águilas indomables que vivean su nostalgia lenta en las cumbres de los picachos inaccesibles. Y en nuestra marcha, lo que antes eran páramos miserios,*

*fuentes de depuración miserrima se agitaban conmovedos intensamente y corrían juntas a nosotras con un sentido de emulación que les dignificaba liberándoles.*

*La asociación humana, la colectividad, el esfuerzo unido y mancomunado de cuantos nos amaron profundamente al conocernos, dieron pronto frutos óptimos. Se inició a un tiempo el trabajo y la guerra. Vencimos en ambos. Y vencimos porque no éramos ejércitos, sino columnas.*

*No analicemos hoy las causas de la paralización de nuestra obra Ingente. De la obra iniciada sin latrocinos ni asesinatos, entiéndase bien. El Ebro era un valádor débil a contención.*

*Durruti lo dijo claramente en Barcelona horas antes de partir hacia Madrid con parte de su columna. Hoy, dos años más tarde, podemos reñir todas sus palabras porque eran la expresión brutalmente fiel de nuestro pensamiento. Durruti fué, es y será el hombre sim-*

*bolo de la Revolución española, porque en todo momento supo interpretar el sentir del pueblo. De ese pueblo rebelde, tenaz y luchador del que era esencia y potencia.*

*En la sencillez se hacen grandes los hombres que no aspiran a serlo. Y eso lo sabían en Iberia toda. En la libre y en la oprimida. ¡Por eso murió Durruti!*

*Hoy, cuando el Ejército del Pueblo resiste heroicamente los furiosos embates de todos los fascismos mundiales coaligados, la gesta de aquellos héroes, caballeros del Ideal, que cayeron sin un lamento, adquiere un relieve y una actualidad insospechadas.*

*Son el germen indeleble del esfuerzo colectivo de todo un pueblo. No importa que en algunas ocasiones su obra haya sido combatida ciegamente por la ignorancia o la mala fe. Ellos sembraron y su semilla taladrará la costa de retención tendida sobre los campos de combate.*

*Y atomizarán ubírrimamente el drío de la LIBERTAD.*



### Por algo de lo que combatía **DURRUTI**

**LOS ALTOS CARGOS OFICIALES NO DEBEN DE SER UN PRETEXTO PARA ELEVAR A PUESTOS DE ALTURA A SUS PARCIALES LA COMPETENCIA Y EL DESINTERES, ASI COMO UNA HISTORIA LIMPIA DE ABNEGACION Y SACRIFICIOS EN LAS LUCHAS ANTI-FASCISTAS, DEBERAN DE SER LAS MEJORES RECOMENDACIONES PARA EL DESEMPEÑO DE UNA MISION O CARGO. HACER LO CONTRARIO ES UNA INMORALIDAD**

**CAIGA QUIEN CAIGA Y PESE SOBRE QUIEN PESE, ANTE TODO DEBE DE RESPLANDECER LA VERDAD Y LA JUSTICIA**

**LOS HOMBRES PUBLICOS, ASI COMO SUS SUBORDINADOS, DEBERAN SER MODELOS DE VIRTUD Y ABNEGADOS EN EL CUMPLIMIENTO DE SU DEBER**



### De este lado de la barricada

## Los anarquistas italianos caídos en Aragón

Universalistas por convicción y sentimiento, los anarquistas en todas las épocas hemos desmembrado los intereses ocultos bajo la máscara del nacionalismo.

Propendemos a la única y gran patria humana y entretanto sabemos que, en realidad, no existen las numerosas naciones delimitadas por las líneas de frontera, sino dos conjuntos de seres antagonistas: los opresores y los oprimidos.

Así, para nosotros no cuenta Italia, tal como despiertan algunos de los sospechosos españoles. Una italiana hora, una Italia proletaria, una unida al yugo mussoliniano por el terror, aunque rebeldía siempre, y la Italia de los burgueses, aristócratas y gobernantes.

Aquí en España, arena en la II Internacional, se han dado cita representantes de unos y de otros.

A los del otro lado de la barricada el mundo les conoce: son los que asesinan a seres indefensos que avanzan —cuando avanzan— precedidos por alud de elementos mecánicos y que en los cheques do igual a igual, de hombres contra hombres, emprenden vergonzosa huida.

A los que defendieran la bandera proletaria, nosotros los conocemos bien, ya que elegíos.

Acontecimientos como los de España superan el alcance de las frases acuñadas.

Nos honaremos a rendir el homenaje más significativo. Y a tal efecto, esponderemos en cuatro líneas la vida de los luchadores que, soñando con la Italia libre, cayeron en las trincheras de la España libertaria.

Ni son todos ni tampoco pertenecen a las distintas tendencias sociales concurrentes a la España.

Pero estas líneas valen para todos: para todos los militantes de la gran causa de la redención social.

Para los que prendieron un alacrán de libertad y bondad en las tierras de Iberia.

**FAUSTO PALANCHI**

**MICHAEL CENTHORPE**

Viejo militante anarquista, perseguido en Italia, Estados Unidos y Francia. Fue uno de los primeros en venir a España y uno de los primeros en dar su vida por la causa de la libertad. Murió en la batalla de Monte Pelado, el 28 de agosto de 1936, a los 57 años de edad, a consecuencia de un tiro en la frente.

**LUIGI CRISALDI**

Anarquista alegre, bueno y valiente hasta la temeridad. Durante las batallas del 24 de noviembre del 36, entró en la estación de Almadén, donde quedó atrapado con unos cuantos compañeros valientes como él y despreciables del peligro. Un tanque venía hacia ellos y él, agotadas las municiones, salió a la puerta de la estación frente al tanque, con una mandolina, tocando una canción alegría. Una ráfaga de ametralladora perdió al caniche en seco. Cayó acorralado a balazos, gritando: «Viva la Anarquía!»

**VITTORIO ORTONE**

Militaba desde muy joven en las filas anarquistas; muy inteligente, colaboraba en nuestra prensa. Liberado después de muchos años de cárcel, vino a España y marchó con el batallón italiano atestado de Huskies. Encuentro la muerte en un combate, en el asalto al Castillo de Bechín en el Carrascal de Igera, el 8 de abril de 1937.

**CARLO POLI**

Viejo militante. Aunque padre de seis hijos, vino voluntariamente desde las primeras días e incorporado a la columna Ascaso, batallón italiano, tomó parte en todas las batallas del frente aragonés. Un tiro fascista lo mató el 7 de abril de 1937, en el combate del Carrascal de Igera, cuando combatía por un mañana mejor para sus hijos.

Romances de C. N. T.

### Aquí Madrid, capital de la Tierra

Levantinos, levantinos, hombres de conciencia entera: levantinos de Alicante, de Castellón, de Valencia; de la ciudad y del pueblo; del marjal y la huerta; del surco y del arrozal; de la fibra y la pesca... Levantinos, levantinos: oíd de Madrid la arena. Oíd bien, levantinos, de Alicante y de Valencia, de Castellón de la Plana, la bella ciudad dehesada por las llamas y el aceite de las hordas extranjeras. Oíd, oíd, levantinos,



Autógrafo escrito desde la Ciudad Universitaria, poco antes de que una bala traidora le hiriese de muerte

**El alma de España** (Viene de la 1. página)

enormes masas de máquinas de exterminio y de metralleta que la plutocracia fascista internacional lanza sobre él; de un pueblo que lucha con fuerza, con valor indomable contra la coalición de todos los Estados capitalistas reunidos en el "Comité de no Intervención"; de un pueblo que es actor de las más terribles de las tragedias porque no quiere perecer, quiere vivir digno y libre y con su esfuerzo, con su sangre, con sus huesos y sus músculos va obstruyendo el avance del fascismo en espera que su sacrificio y el sentido universalista de su defensa despierte a tiempo a sus hermanos los proletarios de todos los pueblos del mundo.

Durruti encarnaba la entereza, el valor, el estacionismo, la perseverancia, la nobleza y la honradez del Pueblo que avanza por el camino de su emancipación integral sin detenerse ante ningún obstáculo. Por eso la burguesía le odiaba y ordenaba que los sicarios del Estado le persiguieran sin descanso...

Durruti, acusado siempre, junto con Ascaso, tuvo que hacer del mundo su patria, porque el capitalismo no quería que se estableciera en ningún lugar geográfico del globo terrestre, salvo el de la C. N. T.-P. A. I. para desprestigiarla y despreciarla y consagrarse a esas dos organizaciones, de las que era militante de Vanguardia, enlodarse y hacerle perder la confianza que en él tenía depositada el Pueblo, que saben que él era honrado y bueno, y que a su lado, pese a todas las vicisitudes e injusticias, sólo admite la honestidad y la bondad.

Pero el Pueblo sabía que si el capitalismo y el Estado le llamaban bandido, tenían sus razones: era porque realmente luchaba por arrancarle la monopolización de todas las riquezas, que ellos no habían producido y que derrochaban, para declararlas bienes colectivos, y tener todos los mismos derechos a gozar de ellas. Y por eso el Pueblo, pese a todas las propagandas malévolas, a las ruindades de la Política continuó considerando a Durruti como algo muy suo, como el ejemplo de sus deseos orgánicos, de sus procesos corporales y vinculados

gicos, de su "alma", ruda y limpia de egoístas intereses particulares, como la manifestación heroica e incorruptible de sus amigos de libertad, de bienestar y de solidaridad y justicia humana.

Y el Pueblo, que en estos dos largos años de lucha sin cuartel contra las fuerzas fascistas del crimen, de la cultura y del retrogradismo, tanto Durruti anduvo que vio caer, proclama que Durruti es suyo, de nadie más que de él, y no quiere que nadie se aproveche de sus despojos, de su recuerdo para alimentar instituciones y privilegios que él siempre combatió, que son los gérmenes de nuevos fascismos.

Al hablar de Durruti no idolatramos, recordamos sencillamente lo que fue en vida para que nos sirva de ejemplo a todos. Los trabajadores, los hombres de buena voluntad, sus amigos y compañeros no han de olvidar que Durruti peleó desde el 19 de julio de 1936, en primera fila, para derrotar al fascismo en Barcelona; que marchó a la cabeza de la primera columna de militantes hacia Zaragoza, y que de Aragón, con unos miles de los más audaces compañeros de su columna, decidido, con sus acciones heroicas, la paralización total del avance del fascismo hacia el interior de la capital, que ya luchaba en sus calles, y, pese a todo el enorme caudal de energía física y psicológica desplegado, y a la popularidad conseguida, Durruti continuó siendo el "alma" del Pueblo, el hombre indomito, sencillo, modesto, que no pensaba reclamar ni conquistar privilegios para él, que batallaba y sufrió por y para el Pueblo, que no le interesaba hacer triunfar su persona, sino que quería conseguir la total victoria de éste.

Una bala criminal partió su corazón el 20 de noviembre, en el preciso instante que el Gobierno studiaba la propuesta de un representante de la C. N. T., relativa a encomendar a Durruti la defensa de Madrid.

La España social y humana rinde hoy homenaje a Durruti, al hombre que por su herencia murió, homenaje sentido que se dedica a la probidad, a la modestia, a la sinceridad, a la honradez, al sacrificio, al valor de un Pueblo dispuesto a romper todas las cadenas, y que es portador de todos los valores morales y materiales de la nueva civilización del trabajo y de la armonía social.

Las fortificaciones de Madrid fueron construidas con cemento amasado con sangre. Por eso fueron y son inexpugnables. Cuando la sangre se mezcla con las cosas, éstas adquieren todo su valor.

Durruti mezcló su sangre con la tierra madrileña. Esta y aquél se valorizaron.

Madrid-Durruti. Fué un aliento que convulsionó toda la villa.

Ha llegado Durruti, y las trincheras fueron más firmes y los hombres más luchadores.

No pasaron. No han pasado. Ahora menos que nunca.

La sangre de todos los héroes que como Durruti han defendido a Madrid desde las trincheras, ha petrificado las fortificaciones donde se estrelló el fascismo.

Era obrero. Era luchador. Era consciente. Y supo ser combatiente con la vista fija en el triunfo del pueblo.

## Palabras

de

**S.I.A.**

hombres de conciencia entera. Old, porque había Madrid, la capital de la Tierra. Madrid, que da la condigna: estabilidad y resistencias. Luchad vosotros, los hombres; trenzad, los hombres, trincheras. Que la victoria es segura; que la victoria es la muerte. que, si aun muertos nos quedan arrebatar las columnas de sangrientos dictadores, ni las cobardes potencias, impotentes, impotentes, aunque potentes se crean. Luchad, vosotros, los hombres; trenzad, los hombres, trincheras, seguro de que Madrid, la capital de la Tierra, sencilla, porque es sencilla; serena, porque es serena, y alegre, porque el dolor no hace ya en su carne nulla, y, además, agradecida, levantina de Valencia, de Castellón, de Alicante, de la ciudad y la huerta, tiene los brazos abiertos y las entrañas abiertas a los padres y a los hijos de todos los que pelean, old de Madrid la arena, y salvad su independencia. Levantinos, levantinos, old de Madrid la arena: eluchar y fortificar; resistencia y resistencias. Que está la guerra ganada! Que ganaremos la guerra, pese a la tracafón, al miedo y a las cobardes potencias!

Antonio AGUILAS